

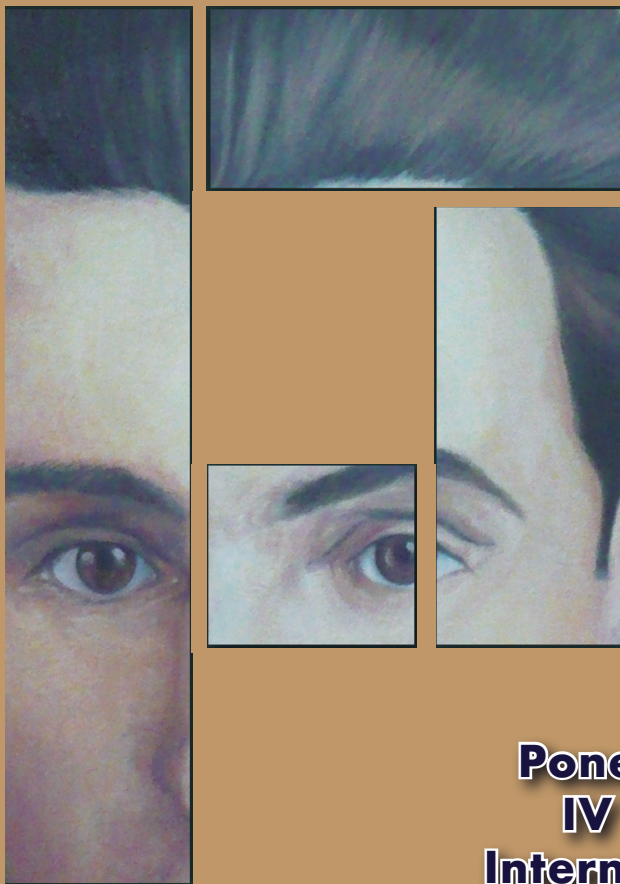
ISSN: 2960-8406

N° 70 / Septiembre 2024

Mediodía

REVISTA DE INVESTIGACIONES SOBRE LA CULTURA

Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión - Núcleo de Loja



**Ponencias del
IV Simposio
Internacional y
X Nacional de Literatura
PABLO PALACIO 2023**

**APROXIMACIÓN
estética a un texto de
FRANCISCO RIOFRÍO**

**JUICIO por
las fierras de
SAN LUCAS DE
AMBOGAS**

**IMPOSTURA
en un cuadro de
RAFAEL TROYA**

Mediodía

Mediodía

REVISTA DE INVESTIGACIONES SOBRE LA CULTURA

**Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión
Núcleo de Loja**

Nro. 70 / Septiembre 2024



Mediodía

REVISTA DE INVESTIGACIONES SOBRE LA CULTURA

CASA DE LA CULTURA (CCE) BENJAMÍN CARRIÓN - NÚCLEO DE LOJA

Nro. 70 / Septiembre 2024

Editor: José Rodrigo Sánchez

Directorio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Núcleo de Loja (2021–2025):

Director: Diego Naranjo Hidalgo

Vocales principales: Aura Ocampo Jaramillo
María Gabriela Punín

Vocal suplente: Danny Torres Motoche

Secretario (e): Julio Espinoza Bustamante

Editorial Gustavo A. Serrano de la CCE - Núcleo de Loja:

Director Editorial: Paúl Ramírez Guamán

Diagramación: José Rodrigo Sánchez

Corrección: José Rodrigo Sánchez

Impresión offset: Yonni Soto García

Distribución y canje:

Colón 158-27 y Bernardo Valdivieso

Telefax: 07 257 1672

Apartado postal: 11.01.141

Loja-Ecuador

cculturaloja@casadelacultura.gob.ec

www.casadelaculturaloja.gob.ec

facebook.com/cceloja

twitter.com/cculturaloja



La opinión de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión - Núcleo de Loja se expresa en la "Presentación". El contenido de los demás artículos es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no refleja necesariamente la posición de la institución.

«La Casa de la Cultura es el germen que debe prodigarse en el cauce vital del país, si anhelamos la supervivencia y la eternidad del suelo patrio».

Benjamín Carrión.

Contenido

Presentación	9
Aproximación estética a un texto de Francisco X. Riofrío / DIEGO GONZÁLEZ O.	11
Juicio contra la hacienda Vinoyacu por las tierras del pueblo de San Lucas de Ambocas / CÉSAR AGUIRRE TORRES	49
Análisis de una impostura: el caso de la obra paisajística <i>El litoral</i> (1905), de Rafael Troya Jaramillo / XAVIER PUIG PEÑALOSA Y OTROS	88

IV Simposio Internacional y X Nacional de Literatura Pablo Palacio (2023)

CONFERENCIAS MAGISTRALES

Ternura y calidad literaria en la poesía para niños / JAVIER VILLEGAS FERNÁNDEZ	114
Sobrenaturaleza del dolor en la poética de Juan Secaira / LISET LANTIGUA	121
<i>El infinito en un junco</i> : un fenómeno lector y editorial / ANA CARLOTA GONZÁLEZ	129

PONENCIAS SELECCIONADAS

TEMA A. LA INFLUENCIA DE LA OBRA PALACIANA EN ESCRITORES ECUATORIANOS

Rastro del estilo palaciano en la figuración de las relaciones hijas-madres de la narrativa actual ecuatoriana / ROSARIO DE FÁTIMA A'LMEA	141
Pablo Palacio: prófugo de la realidad y su influencia en la novela <i>Oscurana</i> , de Luis Carlos Mussó / CARLOS LUIS ORTIZ	149
La influencia palaciana en los del Vectorial70 (V70) / MARIAGUSTA CORREA	156

TEMA B. LA INFLUENCIA DEL POPULISMO EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA

Senderos de la ficción: leyendo el populismo desde la novela / LUIS C. MUSSÓ	168
--	-----

TEMA C. EL CÓMIC COMO RECURSO DE ACERCAMIENTO A LA LITERATURA

El cómic como recurso para fomentar la lectura y la creatividad. Análisis del proyecto creado por los alumnos de la carrera de Diseño Gráfico de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo (UEES) / MARÍA PAULA VALAREZO	176
--	-----

Influencia del cómic en la producción de textos / CRISTHIAN SARANGO	183
La espeluznante y contagiosa ciencia ficción de Junji Ito, el amo del manga de horror / PAULINA SOTO-AYMAR	191
El cómic como estrategia para desarrollar la competencia lectora: obras de la literatura clásica en formato cómic, obras influyentes y uso de cómics en el aula / ÁLEX PILATAXI	199
Fe de erratas	206

Senderos de la ficción: leyendo el populismo desde la novela

Luis Carlos Mussó*

luis.carlos.musso@gmail.com



Resumen

El vínculo entre la literatura y el populismo, en tanto fenómeno de masas, ha sido importante desde la perspectiva de dimensiones en las que subyacen procesos sociales. La novela, especialmente, se ha convertido no solo en fórmula estética, sino en acicate para la crítica sociopolítica. El presente artículo pretende seguir los pasos de casos concretos de novelas ecuatorianas que abordan sendos gobiernos populistas como fenómeno social y político desde el punto de vista de la ficción literaria. Se trata de dos momentos del panorama nacional entre los siglos XX y XXI, con sus consiguientes procesos de escritu-

ra. Desde las perspectivas de Gramsci, Laclau y De la Torre —el poder visto por la literatura—, este trabajo relea el populismo a través de una lente narrativa de largo aliento, en este caso correspondiente a Pedro Jorge Vera, en su visión de dos momentos del populismo ecuatoriano, con sus evidentes diferencias y similitudes.

Palabras clave: novela ecuatoriana, populismo, Pedro Jorge Vera.

Introducción

En un país que conserva como rutinas políticas la efervescencia y el caos,

** Luis Carlos Mussó nació en Guayaquil, en 1970. Es doctor en Filosofía y Letras, por la Universidad de Alicante; magíster en Estudios de la Cultura, por la Universidad Andina Simón Bolívar (subsede Quito), y licenciado en Comunicación, por la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Ha publicado una docena de poemarios, entre los que constan Propagación de la noche (2000), Tiniebla de esplendor (2006), Evohé (2008), Cuadernos de Indiana (2014), Mea Vulgatae (2014) y Biopsia blues (2021). Es autor de las novelas Oscurana (2013) y Teoría del manglar (2018), y del libro de semblanzas Rostros de la mitad del mundo (2016). Es Premio Bienal de Cuenca (1999), Premio Nacional de Poesía César Dávila Andrade (2000), Premio Municipalidad de Guayaquil (2008), Premio Jorge Carrera Andrade (2006 y 2014), Premio Nacional de Literatura Miguel Riofrío (2017) (organizado por la Casa de la Cultura – Núcleo de Loja) y Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2020. Además, consta en la Biblioteca Básica de Autores Ecuatorianos y ha sido traducido parcialmente a siete lenguas. Actualmente se desempeña como editor de la Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil (UTEG).*

existe permanentemente el riesgo de que pueblo y masa se confundan en un porcentaje de la población que posee una cuestionable educación política. Cuando la representación de los partidos políticos y su sustento ideológico se vuelcan a un espacio dominado por la crisis y el desorden, propician el caldo de cultivo para la aparición de las líneas populistas. Una vez afianzadas estas desde mediados del siglo XX, han estado permanentemente cerca del poder. La escritura se convierte en una lectura crítica del mundo; en este caso, del universo político del Ecuador: si bien el horizonte de la novela ecuatoriana se ha poblado con varios títulos representativos al respecto, se han escogido unos que marcan pautas profundas que registran, como propuestas estéticas, textos que recogen inquietudes de las masas capitalizadas contra las oligarquías y su manipulación por parte de caudillos o aspirantes a jefes.

El mesianismo se ha desarrollado como una noción que pretende —ofrecimientos de por medio— reivindicar para modificar las adversas condiciones de vida y salvar a los pueblos de sus numerosos problemas. Por otra parte, el discurso es una herramienta poderosa cuando se trata de proyectar los contenidos o los continentes del populismo, más bien, siempre amoldándose a todo un espectro político que va desde las izquierdas, pasando por el centro, hasta el fascismo. Allí radican las habilidades que aquel posee para aprehender las aspiraciones de la población.

Aunque una lectura contemporánea de la historia da cuenta de los tiempos protagonizados por los pueblos, no deja

de ser interesante analizar el comportamiento de determinadas figuras que cumplieron un significativo papel dirigiendo campañas, o como jefes de Estado. Las letras ecuatorianas han volcado su interés, entre otras temáticas, a este haz de caminos en el que se cruzan el populismo y los relatos que hacen posible eslabonar una historia. Pensamos en las figuras del caudillo y la manera en que han atraído a autores como Pedro Jorge Vera, quien se ha manifestado atento a la realidad nacional en el horizonte político durante décadas. Tal es así que ha trazado un arco en sus sucesivas entregas (de narrativa de largo aliento) sobre el populismo, desde los Gobiernos de José María Velasco Ibarra hasta el de Abdalá Bucaram Ortiz.

En Pedro Jorge Vera, la literatura ha sido una herramienta de resistencia a los abusos del poder. Hay otros casos del abordaje de las letras hacia el fenómeno populista. A manera de ejemplo, salta *Los nombres ocultos* (2016), en la que Diego Araujo aborda la muerte violenta de Antonio Leiva, conductor de la Presidencia de la República durante el primer periodo de Velasco Ibarra, mientras manejaba un auto del Ministerio de Hacienda en un amanecer recorriendo la vía a Ambato —en lo que parece ser un servicio más familiar que oficial—. Además, Raúl Vallejo, en *El perpetuo exiliado* (2018), trata los amores del cinco veces presidente del Ecuador y su esposa, la artista argentina Corina Parral. Así, los acercamientos han sido múltiples, al igual que las tenazas creativas y críticas. En cuanto a los estudiosos, Ernesto Laclau (2005) observa la falta de definición en el estatuto teórico del concepto de pueblo, lo que a la lar-

ga promueve que dicho concepto sea utilizado en muchos sentidos, algunos de ellos contradictorios. Por su lado, De la Torre sostiene que el clientelismo ha estado dilatadamente adherido a la política latinoamericana: el intercambio de la lealtad por la pertenencia a movimientos políticos y del voto «facilita el acceso a recursos y beneficios, de los cuales, pese a tener derecho, son excluidos los desamparados» (2001).

Visto como uno de los narradores más jóvenes por el Grupo de Guayaquil, Pedro Jorge Vera (1914-1999) llegó a formular una voz propia, que da cuenta de una indeclinable posición política. Estaba convencido de que el papel de la literatura era lograr un mejor país. Llegó a convertirse en un escritor (bien como narrador, bien como ensayista y pensador militante) que expuso la realidad de un significativo fragmento de su tiempo. Fue un crítico de las configuraciones oligárquicas y del uso que hacen las clases privilegiadas de caudillos que hacen prevalecer sus canonjías. Se verá de qué manera el autor aprehende con sus pinzas narrativas dos momentos de la vida política del Ecuador, tan disímiles en sus circunstancias, pero tan particulares en su desarrollo concreto. Enriquece el símbolo del líder populista resignificándolo, invitando al lector a acercarse a la historia moderna en clave de relato novelístico.

El pueblo soy yo

Pedro Jorge Vera replica, en *El pueblo soy yo* (1976), la figura del gobernante José María Velasco Ibarra a través de su personaje, Manuel María González

Tejada. El hilo diegético de Vera le da vida a un periodo relativamente extenso de la vida política del país en esta novela. Los hechos de la Historia se revelan en una suerte de cadena cuyos eslabones son hilados como historias, así, con minúsculas. Equivale a decir que, más que los hitos como las batallas y las fundaciones, lo que propone un avance en la Historia es el proceso de los pueblos ofrecido por sus movilizaciones sociales y demás engranajes populares. Un dato irresoluto, que es el movimiento subyacente en un fenómeno de masas durante el velasquismo, es el pretexto de la novela.

Si bien la de Pedro Jorge Vera es una novela que da cuenta de un polémico personaje, es verdad que no se circunscribe exclusivamente a él, sino que amplía su visión a una etapa de la vida republicana del país. El movimiento que arranca con la llegada del caudillo al poder es llamado gonzalismo, en analogía al periodo velasquista. Para llegar a dichas instancias políticas, en el texto se percibe una suerte de eje programático que incluye, uno a uno, los eslabones tras la figura del líder populista, como son el de su autoconvencimiento de ser quien salvará a la patria, así como de ser quien reúne las capacidades, desde una óptica centralista, para manejar las riendas del Estado, aunque ello implique una polarizada concentración de poder, o, quizá, precisamente debido a ello, porque no hay cortapisa para incorporarse a las luchas por un sistema social justo, siempre y cuando esto lo conduzca un paso más cerca de Carondelet.

La retórica implica convencer por medio de la palabra. Aristóteles dividió

el esquema de la retórica en invención (búsqueda de ideas), disposición (planificación textual), elocución (expresión del discurso) y acción (espectacularización). Y, más tarde, la tradición oratoria del derecho romano incorporó el ingrediente de la memoria (presencia duradera del discurso). Esto interesa en la medida que, en el González Tejada de *El pueblo soy yo*, estos elementos se fusionan en una amalgama que resulta ser cautivadora para todos. La argumentación, pues, no necesita ser tan sólida en la voz del caudillo si, en lugar de ella, se encuentra un enunciado persuasivo y, como paratexto, la gesticulación que acompaña al discurso. Podría decirse que allí yacen los aciertos y, en mayor número, los errores del empirismo.

El elemento de peso, tanto en la vía populista para llegar y mantenerse en el poder como en la ficción literaria, es el discurso. A través de un discurso demoleedor, el caudillo promueve con convicción sus certezas y las convierte en las certezas de las mayorías. González Tejada es, a manera de encantador de serpientes, un gran seductor de las masas que empuja a los demás a ver su condición de imprescindible para el porvenir de la nación. Lo hace dirigiéndose hacia todos los estratos sociales, si bien su discurso no llega al ciento por ciento, pero sí a la mayoría de la población. Así, solamente él sabe qué hacer con los muchos dilemas que agobian al país y, desde ese punto de vista, ejerce un halo mesiánico que su figura irradia, aunque, para David Chimbo, lo entorpece su incapacidad para concretar su mirada sobre el país, y se convierte en «el principal traidor de las ideas que pregonaba en sus discursos» (p. 29-30).

En sus lazos mutuos, los relatos de la realidad nutren a la Historia, y viceversa. Tal es la impronta que deja el discurso mesiánico de González Tejada que, en sus repetidos lapsos de ausencia (provocados por una sucesión de derrocamientos y caídas), el nimbo legendario que ha sabido mantener alrededor de su figura crece hasta proporciones irrefrenables. El resultado es que emerge, fortalecido, de cada traspié. Su discurso funciona fluidamente y, en tanto deviene anicónico —esto es, carente de imágenes—, opera inoculándose en la conciencia de los individuos y los colectivos con un dispositivo distinto: el de la demagogia.

Estos colectivos y aquellos individuos reciben la palabra mesiánica: unos, ingenuamente, creen que verán cubiertas sus necesidades; otros ansían encaramarse en las jerarquías socioeconómicas gracias a las gestiones desarrolladas durante la lucha para que González Tejada vuelva a la presidencia. Los colaboradores del presidente captan para sí engranajes de la cosa pública y con ellos manejan los hilos económicos y de control en el escenario nacional. El mandatario se puede dar el lujo de mirar hacia otro lado cuando se trata del robo por parte de cercanos suyos: «Con tal de que yo no toque ni un centavo. ¡Las manos de González Tejada no se ensuciarán jamás!» (Vera, 1976: 214). No es el enriquecimiento el motor de sus acciones; se trata, más bien, de la acumulación de poder.

Con casi nulas bases teóricas, la vía del populismo es una de abrupto acercamiento a la realidad y contraste de las necesidades propias, y, para usarlas a conveniencia, las ajenas. La cuota de

cinismo de González Tejada es obvia: es consciente de que a las masas se las puede alimentar con ofertas mesiánicas, así que en la promesa deposita mucho de la maquinaria con la que alcanza y se mantiene en el poder. Se llega a construir una verdadera élite cortesana que, como nuevos predestinados de sangre azul, proclaman defender los valores populares, aunque su praxis se dirija hacia otra dirección. Por su lado, la oligarquía ve en el caudillo populista una oportunidad insustituible de mantener su poder económico, y no duda en apadrinarlo para propiciar, una y otra vez, un nuevo gonzalismo, porque, tal y como se lo hace ver —como el salvador de la patria—, el trazo de un debe y un haber obliga al lector a convenir en que esta caleidoscópica figura no ha cumplido con los cambios ofrecidos: por el contrario, ha servido perfectamente a los intereses de los estratos privilegiados (p. 273).

El tiempo invariable

Aunque Pedro Jorge Vera no tuvo el tiempo suficiente para un texto corregido en la que hubiera sido su versión final, en *El tiempo invariable* (1998) desfila, entre otros, un personaje tipo forjado por el autor. Ya desde el título parece dejar una impronta de perpetuidad en las condiciones de un inesperado Abdalá Bucaram (o Barbaram, como se presenta en la novela), ya que su condición había sido la de un permanente candidato y no la de un presidente de la República. La novela da cuenta de que, una vez llegado a la Presidencia, el caudillo dio numerosas muestras de improvisación y grandes cuotas de ligereza.

El tiempo invariable se teje a través de una sucesión de acontecimientos que hilvanan la anécdota y, en su revés, una serie de monólogos, diálogos y glosas de la voz narrativa. Para David Choin (p. 138), esta estructuración deviene de la intención de Pedro Jorge Vera de presentar un doble rostro semántico: los acontecimientos en sí (la Historia del país) y su potencial en la conciencia de los personajes. Desde este componente psicológico se catapultan decisiones y actos de peso, pues desencadenan los instantes de crisis y su resolución.

El proemio de la novela cumple la función de asentar al lector en un tiempo que ya no ofrece la aparente y precaria seguridad de un equilibrio entre bloques económico-políticos (como era la Guerra Fría que enfrentaba a Oriente y Occidente). De esta manera, había caído la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, evento que parecía imposible décadas antes, y se empujaba a los intelectuales de izquierda a ubicarse en una nueva realidad geopolítica. El espectro de ideologías se presenta a través de una charla sobre el Gobierno de Sixto Durán Ballén, en la que se destaca el enriquecimiento de cercanos al presidente.

Varios intelectuales, que profesaron el progresismo en sus varias franjas, se alinean con Barbaram, quizá viendo al populismo como el menor de los males para enfrentar a la derecha corporativa, aunque pasan a engolosinarse con la representación y el poder. La vía para conocer a los personajes es la voz de cada quien, voces hiladas por la participación del narrador. Los escenarios de *El tiempo invariable* se desarrollan con un ritmo moroso.

Llegados a la novela, enterado de la muerte de su padre, el magnate Pedro Luis Bejarano debe retornar al Ecuador para hacerse cargo de los negocios familiares. Cursa con su asistente invitación a una cena a distintos personajes que van delineando, a través de la conversación, sus diversas posiciones dentro del espectro político. Ahí están representantes del comunismo, del marxismo-leninismo y la ultraderecha, pero también del idealismo y una posición cercana al nihilismo. Es como si se quisiera capturar un retrato de la identidad política del Ecuador, y lo que el lector encuentra es un reflejo cuarteado.

A través de *El tiempo invariable*, Pedro Jorge Vera aborda el tema de las influencias mutuas del poder político y la sociedad. Poco a poco, individuos y colectivos se desvinculan de sus movimientos y la balanza se va inclinando hacia el lado de Barbaram. Pruebas al canto. Alfredo Torres, quien defendía al marxismo-leninismo, se separa del Partido Comunista para asesorar al caudillo emergente. También, Jaime Zapata, el mencionado asistente de Bejarano, quien tiene inclinaciones intelectuales y literarias, escribe un manifiesto populista y termina siendo ministro. Hay un momento cimero en la novela, que es la huida del presidente del Palacio de Carondelet, espantado por los fantasmas de los presidentes que habitaron la sede de Gobierno. Los fantasmas de Gabriel García Moreno y Eloy Alfaro aparecen para la arenga y la diatriba. Antes, el presidente había aportado un repertorio de cualidades que se prestan para la construcción de un personaje tipo, como es un hiperbolizado histrionismo que lo mueve a pretender figurar en el canto y el baile.

Es evidente que el círculo alrededor del caudillo se beneficia a través de las instituciones públicas, desde ministerios, subsecretarías y representaciones diplomáticas, hasta instancias menores. El lector podrá realizar su labor de analogías entre los personajes de la novela y figuras de la política nacional. En efecto, es imposible elaborar un puente entre Fernando Arce y Fernando Artieda, a quien se le reprocha haberse convertido en defensor a ultranza del Gobierno, cuando durante su carrera literaria fue un «poeta incendiario» contra el sistema establecido (Vera: 2000, 122). Igualmente, la «ministra Xerox» es un reflejo deformado de Sandra Correa, célebre por el plagio de su tesis doctoral.

La novela no deja de lado los correlatos ora históricos con un recuento del periodo, ora filosóficos con un Gustavo Orrala que defiende su nihilismo. Los correlatos se sumergen en las cargas ideológicas de los personajes, y permiten armar un álbum social de intelectuales y ciudadanos que brindan un retrato social en definidas dimensiones temporal y espacial. La novela encaja en un tono desilusionado por el momento histórico que representa. Las esperanzas en que una línea aprehenda los anhelos de la población colisionan contra la realidad del oportunismo. El discurso del caudillo no abandona sus obsesiones y las formas de seducir al pueblo, polarizando a la población en los ricos que dejarán sus ventajas y los pobres para quienes llega la oportunidad de reivindicación (p. 73). Son los altos y bajos de oportunistas con dudosas maneras de promover la movilidad social.

Conclusiones

El ejercicio de la escritura no es, en ninguna medida, neutral ni acrítico. Los debates que se promueven a partir de la práctica del poder se manejan entre tensiones que van más allá de lo ideológico. Se coincidirá con Gramsci en que un texto literario es un documento de registro temporal. Conociendo la trayectoria del autor, es imposible pretender una posición que adscriba los lineamientos (o la falta de estos) del populismo, tan versátil a la hora de amoldarse a circunstancias diferentes. Debido a aquello, tampoco se puede leer una única forma de entender el populismo.

Para Ernesto Laclau, el de pueblo es un concepto que carece de un definido estatuto teórico. Aunque es frecuentemente utilizado en el discurso político, su precisión conceptual no va más allá del nivel metafórico o alusivo (1977: 165). Las fintas del populismo con el poder han dificultado la construcción de un potente Estado nación. Pedro Jorge Vera revela las paradojas y, más aún, las contradicciones de una zigzagueante línea política que, más que un planteamiento ideológico, se propone una conducta reactiva y clientelar que hace hincapié en los resultados electorales y que no puede ocultar sus vacíos. ■

Referencias bibliográficas

- Cueva, Agustín. (1988a). "El populismo como problema teórico y político". En *Las democracias restringidas en América Latina*. Quito: Editorial Planeta.
- _____. (1988b). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Editorial Planeta.
- Choin, David. (2017). "El tiempo invariable de Pedro Jorge Vera: novela en clave, realismo totalizador y narrativa del desencanto". *Islas*, 59 (185), p. 134-142.
- Chimbo, David. (2017). *Pedro Jorge Vera: la novela de dictador en El pueblo soy yo* [Tesis de licenciatura]. Universidad Técnica Particular de Loja.
- De la Torre, Carlos (2001). "Redentores populistas en el neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos". *Revista Española de Ciencia Política*, nro. 4.
- Gramsci, Antonio. (2000). *Cuadernos de la cárcel*. México: Era.
- Laclau, Ernesto. (1977). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pilca, Patricio. (2018). "Dos momentos en la literatura ecuatoriana: lo nacional-popular desde lo literario". *e-I@tina*. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 17, nro. 65.
- Rodríguez Castelo, Rudy. (1991). *Análisis crítico de la noción "populismo" en la literatura*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Vera, Pedro Jorge (1976). *El pueblo soy yo*. Bs. As: Ediciones de la Flor.
- Vera, Pedro Jorge. (2000). *El tiempo invariable*. Quito: Fondo Editorial La iguana Bohemia.



La revista **Mediodía**, nro. 70, se terminó de imprimir en la Editorial Gustavo Serrano, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión - Núcleo de Loja, en septiembre de 2024, con un tiraje de 300 ejemplares.



CCE

BENJAMÍN
CARRIÓN
LOJA

Cultura y Libertad

 Loja, Colón 158-27 y Bernardo Valdivieso (esq.)

 (593) 7 257 1672

 www.casadelacultura.gob.ec

 @cculturaloja

 Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Núcleo de Loja